

ó no tiene influencia en la sociedad política, ó tal vez contribuye á su desmoralizacion. Nos sorprendemos al ver al sexo amable sujeto á mil preocupaciones, sometido á mil errores, y acostumbrado á perniciosas rutinas, sin reflexionar que este es el efecto necesario y el fruto indispensable de las falsas doctrinas que dominan todavía demasiado con respecto á su ilustracion. Sin embargo, parece que ha llegado el tiempo de atacar esa profunda ignorancia en que la vanidad del hombre lo ha querido retener por tanto tiempo, no obstante que la esperiencia ha dado á conocer que nosotros somos las primeras víctimas de tan perjudicial sistema. Aun cuando no hubiese, pues, una justicia tan manifiesta, nuestro mismo interés debería comprometernos á contribuir á la mejor instruccion del bello sexo.

Las ciencias por otra parte se limitan á un resúmen de sencillos principios y de hechos constantes que ni exigen tan largos estudios ni grandes aparatos para ser comprendidos. Aun las esperiencias químicas reservadas hasta ahora, para la instruccion de los farmacéuticos ó de los mineralogistas, pueden presentar fácilmente á las mugeres asuntos muy variados de distraccion, de diversion y de utilidad práctica. La química proporciona á la economía doméstica multitud de recursos á fin de multiplicar las sustancias alimenticias, enseñando á la vez sencillos procedimientos para conservarlas. La tinta de que se sirve la muger para transmitir los secretos de su corazon, el papel que los conduce á grandes distancias, las plumas de acero y las agujas que están con frecuencia en sus manos, y los colores que brillan en sus trages, se hallan bajo el resorte de la química; su composicion se hace por ella y todos estos objetos deben su existencia á esa ciencia